Año XV 22 Julio 1875. Núm. 4152.

# EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Dib[illegible]ells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 60.—Números sueltos un real.

## Jueves 22 de Julio.

## El Eco de Cartagena

**SUSCRICION á favor de las 200 familias que han quedado sin albergue á consecuencia del horroroso incendio ocurrido en el Cabañal de Valencia.**

| | Pesetas |
|---|---|
| Suma anterior. . . | 3924 |
| D. Julio C. Walker.. . . | 100 |
| Total. . . | 4024 |

Cartagena 22 de Julio de 1875.

Se admiten suscriciones en el escritorio de los Sres. Bosch hermanos, todos los dias no festivos, desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde, y desde las cuatro, á las siete de la misma.

### LA VERDADERA CIENCIA MILITAR.

La gran importancia que suele darse al valor personal cuando se manifiesta con hechos de heróico arrojo, sobre todo, cuando estos se ven enaltecidos por una muerte gloriosa, ha inspirado á una persona competente en la materia, un bien escrito y razonado artículo-remitido que publica «El Correo Militar» del sábado, en el que su autor, haciendo constar el inmenso perjuicio que ocasionan á la verdadera ciencia militar esas ampulosas relaciones de corresponsales, llenos de inexactitud en los hechos y de erróneas apreciaciones militares, añade:

«Amigos indiscretos y no competentes, nos hacen un mal muy grande con el modo tan lisonjero y poético con que se escribe sobre la guerra, no patentizando el horror de los combates y sus sangrientos despojos, no demostrando los inmensos perjuicios de la lucha, no llamando la atencion sobre las innumerables viudas y huérfanos, sobre la despoblacion tan rápida de España, sobre la enorme pérdida de haciendas é intereses materiales, sobre los infinitos millones que se gastan, sobre lo muchísimo que nos desprestigiamos á los ojos del mundo civilizado; solo, solo se consigue de ese modo una indiferencia muy grande, una gran falta de patriotismo, y que únicamente se preocupe de la guerra el que personalmente se halle perjudicado por ella.

Estamos pasando el período álgido y grave de esa guerra: cuando se concluya, cuando venga la convalecencia, entonces es cuando sentiremos la pérdida de nuestras fuerzas; apreciaremos sus inmensos perjuicios, y despues de todo, la lógica inflexible de la historia será la que analizará los hechos de esa guerra. ¿Cuál será el juicio que forme la posteridad sobre todos los que han tomado parte en la lucha, tanto en el uno como en el otro bando? ¿Seremos juzgados de un modo favorable, ó adverso? ¡Cuántos de los que se creen á sí mismos grandes génios, bajarán ignominiosamente de su pedestal y caerá sobre ellos la losa del olvido, del desprecio y del ridículo!

Necesitamos saber el verdadero estado de la guerra y que una voz poderosa, influyente y elocuente, nos pinte con vivos y sangrientos colores el horror y grandes perjuicios de la estéril y fratricida lucha por que estamos pasando, necesitamos, en fin, un terrible y eficaz reactivo para que la nacion en masa pida á una sola voz «paz, paz y paz»; deseamos con gran impaciencia esa paz para que nuestra querida y desgraciada patria ocupe en el concurso del progreso y de la verdadera libertad el puesto á que dignamente puede aspirar.

Para nosotros la patria es superior á todo lo demas; pero despues de ella esperamos anhelantes esa paz para que pueda tener lugar la completa reorganizacion, moralidad é instruccion práctica y científica del ejército; este no puede ser lo que debe interin no se haga la paz.

Llevado á cabo pronto, y muy pronto, ese benéfico resultado, es necesario que el ejército se reconcentre en sí mismo y que jamás el asqueroso motin y el inmundo pronunciamiento vuelvan á manchar el nombre del ejército, ante el cual ha temblado el mundo entero en épocas mas felices; en suma es preciso que el ejército no vuelva á influir nunca en los cambios políticos de nuestra nacion; harto tiene el ejército consigo mismo para entrometerse en lo que no le atañe

Pero en cambio es preciso que la nacion no piense en ese ejército sino considerándolo como la gran salvaguardia de la patria y del órden. Dése al ejército todo lo que se necesita para que pueda cumplir dignamente con su noble cometido, y obligue se á prepararse de un modo oportuno en la paz para cuando llegue la guerra.

Fuera esa idea absurda y tan perjudicial que obliga á muchos militares á llevar á cabo actos atrevidos y á buscar una muerte gloriosa tan solo por satisfacer la opinion de muchísimas personas, de que el militar solo cumple bien con su deber cuando tiene buenos puños, buena puntería y cuando muere como un héroe en medio de los cadáveres enemigos.»

¡Cuántos militares dignos han muerto estérilmente solo por dar oidos á los ignorantes!

¿Cómo es posible convencer á esos necios de que una retirada oportuna es un movimiento ofensivo que nos asegura el éxito completo de una campaña?

Cuanto mas enaltezcamos la fuerza bruta y el valor personal, mas pronto desaparecerá la ciencia, única fortaleza de los ejércitos.

La guerra es una gran calamidad, no hacerla bien es una calamidad muchísimo mayor, es necesario ahogar toda guerra en su origen, acumulando velozmente mucha gente y recursos; apelar á todos los conocimientos científicos, estratégicos y tácticos; conocer bien el pais y seguir al pié de la letra la máxima de hacer todo el mayor daño posible al enemigo, recibiendo nosotros el menor que sea dable. La vida de cualquier militar tiene un valor inmenso, y debemos guardarnos para esos momentos críticos en que es preciso perezcan desde el general en jefe hasta el último soldado.

Lo que el vulgo considera orgulloso como una muerte gloriosa, nosotros lo calificamos de verdadero desastre por muchísimos conceptos.

¿Quién ignora que la muerte del marqués del Duero ha sido la causa de no haberse concluido la guerra, y sin embargo, murió gloriosamente con ese valor heróico tan acreditado en cien combates?

Ultimamente la patria ha perdido el 26 de mayo á un ilustre y valiente general de marina, al señor Sanchez Barcáiztegui, cuyo nombre va unido al combate del Callao. Muchos dirán que su muerte gloriosa fué precisa, nosotros lo negamos completamente y calificamos de absurdo científico el reconocimiento sobre Motrico. ¿Por qué razon hemos de atacar siempre al enemigo en cuanto le vemos? ¿Por qué hemos de hacerlo siempre de frente? El buen militar debe ser muy prudente en ciertas ocasiones y en otras muy decidido; á la valentía y fuerza del leon debe anteponerse la astucia de la guerra.

La marina de guerra ha sido insuficiente para impedir los desembarcos; su objeto principal, mas que el batirse, es un riguroso bloqueo para privar de toda clase de recursos al enemigo. El ataque de Guetaria por los facciosos fué solo con objeto de llamar hácia dicho punto á nuestros buques, y desembarcar entre tanto en otra parte, como lo hicieron, cañones, armas, municiones, comestibles y otros muchos.

Además; ¿por què razon se ha atacado con buques no acorazados? Hemos podido tener grandes pérdidas por esta falta científico-militar, pues si no hubiera muerto el general, el vapor «Colon» hubiera ido á pique si el proyectil que mató á Barcáiztegui hubiese dado cuatro metros mas abajo; la goleta «Consuelo» recibió un balazo á flor de agua, y el vapor «Ferrolano» se salvó tan solo por un verdadero milagro.

¿Cuándo conseguiremos que la verdadera ciencia militar se sobre-